

Al abrir los ojos...

Al abrir los ojos...

Jesús Francisco de Asís



TÍTULO: *Al abrir los ojos...*

AUTOR: *Jesús Francisco López Martínez*©, 2023

COMPOSICIÓN: *HakaBooks - Optima cuerpo 11*

DISEÑO DE LA PORTADA: *Hakabooks*©

FOTOGRAFÍA PORTADA: *Jesús Francisco López Martínez*©,

1ª EDICIÓN: *junio 2023*

ISBN: *978-84-18575-37-2*

DEPÓSITO LEGAL: *B 12378-2023*

HAKABOOKS

08204 Sabadell - Barcelona

☎ +34 680 457 788

🏠 www.hakabooks.com

✉ editor@hakabooks.com

© Hakabooks

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier forma de cesión de la obra sin autorización escrita de los titulares del copyright.

Todos los derechos reservados.

A mis nietos, que me enseñan a mirar.

*A quienes, a pesar de todas las dificultades,
eligen la sagrada aventura de ser libres.*

*“Sorprenderse, extrañarse,
es comenzar a entender”.*

José Ortega y Gasset

ÍNDICE

Prólogo	13
Introducción	15
En un planeta extraño	19
En un planeta extraño	23
He vuelto	57
Donde estemos, ahí es el mundo	77
¿Comenzar una nueva vida en otro planeta?	79
¿Cuántos mundos existen?	89
Extraño y seductor mundo	97
En la conexión nace la vida	103
Jugar... en cualquier planeta	105
Otros mundos	109
Un mundo siempre nuevo	111
Antes de terminar	119
Despedida	125
Epílogo: Una página en blanco	127

La mirada de mi nieto

21, 56, 76, 83, 87, 91, 95, 97, 104, 107, 108, 111, 115, 116, 118

PRÓLOGO

Si escribo es porque ha aparecido en mi conciencia una sensación, una imagen o una pregunta que me ha impactado. Y me motiva indagar en ello, ampliar y clarificar ese espacio que se ha abierto dentro de mí. Confieso que es una situación emocionante, y decidir adentrarme en ese territorio vaticina una interesante aventura. No sé lo que voy a encontrar ni lo que va a durar la exploración, pues en cualquier momento se puede apagar lo que vi encendido.

Normalmente, recordando mi experiencia, lo que suelo descubrir en las aparentes profundidades es lo cercano y familiar revelándose como una nueva realidad que antes no alcanzaba a ver. Y a partir de ahí ya nada vuelve a ser como antes.

En nuestra indagación a través de la vida tal vez averigüemos que en un sentido no hay nada nuevo, sino una percepción nueva, y, por ello, cada encuentro o cada descubrimiento es un reencuentro.

Quién sabe si en esta búsqueda llegaremos a percibirnos a nosotros mismos y sea una experiencia sorprendente, tal vez gozosa. Quizá en el espacio interior hallemos el bienestar al que siempre hemos aspirado y una visión que nos cautive, imposible de expresar en palabras. Probablemente esa visión nos transporte a sensaciones que ya experimentamos cuando éramos niños—o a recuerdos de otras etapas a lo largo de nuestras vidas—. Y todo quedará integrado, alcanzando una nueva comprensión

de la existencia. El mundo aparecerá a nuestra percepción con otra textura, otra densidad, otra luz, otro sabor... Tendrá cualidades nuevas que antes no apreciábamos en él. ¡Quién sabe lo que podemos ir encontrando a cada paso, hoy y siempre...!

Si esta pequeña exploración la comparto con quien ahora mismo está leyendo estas líneas es porque tengo claro que el espacio interior es un lugar común, un lugar de encuentro, donde gustamos el sabor a unidad. Por mucha distancia que nos parezca percibir, en realidad todo está conectado (no es una conjetura, es un hecho: vida y conexión van juntas).

En la profunda soledad se abre un espacio donde contactamos íntimamente con la realidad. Ahí las imágenes del mundo se hacen transparentes hasta desaparecer, y ya no hay obstáculos para el encuentro, en un cálido y amable vacío —intensamente vivo— que nos acompaña. Ponerme a escribir es sentarme suavemente en ese vacío y prestarle atención...

INTRODUCCIÓN

Hace ya bastantes años, cuando se empezaba a escuchar o leer sobre la posibilidad de colonizar Marte, me sentí impactado fantaseando que llegara a hacerse realidad. Me imaginaba rodeado de un desierto pedregoso, ignorando lo que habría más allá de lo que mi vista alcanzara, consciente de las sorpresas que podrían aparecer, en cualquier instante, en un mundo ajeno donde somos extranjeros. Especulaba que todas las sensaciones serían nuevas, extrañas... Y me preguntaba qué nos aportaría el encontrarnos perdidos en un entorno así, absolutamente nuevo.

Esa es la sensación que he pretendido explorar en estas páginas: afrontar la ausencia —el vacío— de lo conocido. En el proceso han ido asomando diversidad de aspectos, experiencias o momentos internos. Y he tratado de buscar las palabras más adecuadas, que tuvieran la capacidad de conducir al lector hasta lo que he ido encontrando. Quizá lo principal, lo más significativo, ha sido el tomar conciencia de que no solo en un planeta desconocido afrontaríamos lo nuevo, sino siempre, en cualquier entorno donde tenga lugar nuestra existencia. Donde estemos, cada instante aparece lleno de vitalidad y misterio (como la sonrisa de un niño).

¿Nos sentimos perdidos en una realidad que no controlamos, que nos resulta extraña y atractiva a la vez?

Cada día se nos presenta un mundo siempre nuevo, siempre enigmático y estimulante, y tenemos la oportunidad de adentrarnos en él.

EN UN PLANETA EXTRAÑO

La mirada de mi nieto

Mi nieto está asomado a la ventana. Sus manos tocan los cristales. Yo lo veo absolutamente tranquilo y atento. Se halla en un planeta donde hace poco que ha llegado. Él no tiene conciencia de su viaje hasta aquí, ni de su posible pasado. Se encuentra en un mundo extraño que observa y siente con interés.

Permanece quieto. Su mirada es la de un explorador, un científico y un místico.

Se ve, a sí mismo, pequeño y grande a la vez: pequeño por el inmenso misterio que lo envuelve, y grande porque nota algo —en el ambiente y en su interior— que le hace sentirse afortunado por estar aquí.

Él siente conexión con cada imagen que observa, con los olores, con los sonidos... Le llama la atención todo lo que le llega a través de sus sentidos y lo que percibe por dentro. Mira a lo lejos y a cualquier cosa con placidez y quietud.

Parece que es consciente de la unidad de todo lo que le rodea, mientras posa su mirada en muchos detalles que le despiertan interés.

Cada rincón transpira magia a través de sus sentidos.

Todo está bien —así lo reconoce—. Le aguarda una vida..., y quizá sea dura; pero, de cualquier forma, resulta apasionante encontrarse aquí, ante la ardiente realidad. Ahora no sabe ni lo que es él mismo ni lo que es el mundo, no lo sabe dibujar con palabras en su mente, pero su corazón lo ve claro: es una visión sin imágenes.



EN UN PLANETA EXTRAÑO

Podría suceder —por causas que en este momento no alcanzamos a imaginar— que un día, al despertarnos, nos encontremos en un mundo totalmente extraño donde todo lo conocido se halle ausente.

Nuestro instinto nos llevaría a permanecer muy atentos, activando toda nuestra capacidad. Nos quedaríamos muy quietos, pendientes de cualquier movimiento o sonido, conscientes de todo tipo de sensaciones que irían brotando en el contacto con ese misterioso entorno —quizá sobrecogedor, quizá curioso, quizá también fascinante (¡probablemente todo a la vez!) —.

Acaso nos encontremos tan aturdidos que no recordemos bien cómo hemos llegado hasta ahí, y sentimos una enorme confusión; pero, al mismo tiempo, estaremos ¡más despiertos que nunca! Entonces, con una gran energía, con una enorme atención que jamás habíamos experimentado, nos pondremos, espontáneamente, a explorar ese mundo desconocido.

Si en algún momento nos pasara por la cabeza escapar de ahí, lo más probable es que no sabríamos cómo hacerlo ni a dónde ir.

Me resulta atrayente indagar esta posibilidad, podría resultar reveladora. No tengo pistas que me orienten sobre cómo llevar a cabo esta aventura, pero no importa, la pasión es suficiente. Si quieren acompañarme están invitados a adentrarnos juntos en la exploración de lo misterioso; cada uno aportará su sensibilidad, sus interrogantes, su percepción de la situación, su pasión por rastrear lo desconocido, sus intuiciones y sus iniciativas valiosas. Las certezas dejémoslas de lado por un rato, pues aferrarnos a

cualquier cosa puede ser una limitación, un estorbo. Imprescindible es la honestidad, pues ella es la llave para el aprovechamiento del tiempo y de la energía que hay a nuestra disposición.

Quizá todos intuimos que, en cualquier lugar, en cualquier rincón del Universo donde nos encontremos, existe la oportunidad para conectar con el potencial que revolotea en nuestro interior, con “eso” que empuja —y se asoma— desde lo profundo.

¿Somos piezas de un lugar físico al que pertenecemos, o nuestro lugar va con nosotros porque lo llevamos dentro?, ¿o es cierto lo uno y lo otro al mismo tiempo?

¿Qué es el mundo?, ¿qué es la realidad?, ¿qué soy yo? son preguntas que nos acompañan a lo largo de estas páginas.

*~